

Ana Patrícia de Souza Oliveira Lacerda

Universidade de São Paulo

ana.patricia.oliveira@usp.br

Un cuento en el bar o desde el bar hacia a los conejitos

“Contar significa ter algo especial a dizer, e justamente isso é impedido pelo mundo administrado, pela estandardização e pela mesmice” (ADORNO, 2003).¹

Estábamos todos en un bar discutiendo sobre nuestros actuales cuentos. Ahora es la una de la madrugada y estamos muy borrachos, filosofamos acerca del realismo maravilloso y del realismo fantástico, cada uno da su punto de vista sobre el asunto y de pronto llegan dos tipos muy distintos y se suman. El primero les pregunta ¿cuál es el tema de los cuentos? Nadie le contesta. De pronto el otro empieza la charla con un cuento que deja a todos muy atentos.

Un hombre había salido de su casa para vivir en un departamento en la calle Suipacha de una señorita que se había ido a París. Al inicio todo le parecía muy natural, como siempre, cuando no se conoce la realidad. Empieza a escribir una carta a esa señorita diciendo que el motivo era específicamente sobre los conejitos. Pero ¿qué conejitos? le pregunta uno de los del grupo de amigos; sin embargo él continúa su narración ignorándolo.

De cuando en cuando solía vomitar un conejito blanco que parecía contento, era normal y perfecto, solo que muy pequeño como un conejillo de chocolate pero blanco y enteramente conejito. ¿Tuvo mucho miedo de esa situación o extrañeza? En realidad era miedo mismo pues ya lo había vomitado antes de dejar su casa y mudarse a la calle

¹ Contar significa tener algo especial para decir y justamente eso es lo impedido por el mundo administrado por la estandarización y por la mesmice (algo que siempre es lo mismo, no varía ni se altera) traducción mía.

Suipacha. Después vio que no era tan terrible vomitar conejitos una vez que se había adentrado en un ciclo invariable, en el método.

Los conejitos iban saliendo de su garganta cada día más y más pero comprendió que no podía matarlos y vomitó un conejo negro. Dos días después vomitó otro blanco y la cuarta noche uno otro gris. Los guardaba adentro de su armario con llaves para que Sara no lo abriera y los viera. Los conejitos duermen por el día, que son sus noches, en cuanto él labura, duermen sus noches con sosegada obediencia. El armario era condesado con su deber y con su tristeza, ya que no podía matarlos y ni mostrarlos. Los dejaba salir por la noche de verdad, que era el día de los conejitos así empezaron a romper las cosas del departamento.

Él no se sentía culpable del todo por los destrozos en el departamento de la señorita que estaba en París y por eso le deja una carta esperando su retorno. Vio que los once conejitos no serían más solamente once sino, doce o trece al pasar del tiempo. Termina la carta diciendo que creía que no sería tan difícil juntar los once conejitos salpicados sobre los adoquines y que nadie se daría cuenta, pues estarían más atareados en sacar el otro cuerpo que estaría allá antes que empezaran a pasar los primeros colegiales.

Todos se quedan sorprendidos y pensando en la historia, la estructura, preocupados en saber si era un cuento realista, fantástico o los dos al mismo tiempo y en hacer su análisis. Sin embargo, el otro que había hecho la pregunta cuando llegó, sin esperar que empezaran la discusión acerca de lo oído en el momento, empieza otro cuento. Piden otras botellas de bebidas, una de vino y cerveza y otra de whisky y continúan oyendo atentamente el segundo cuento como el primero.

Ese otro tipo empieza a contar la historia de un conejo llamado Teleco. En ese momento alguien del grupo dice: - *Pero ¿de nuevo sobre conejos?* Los otros le piden que se calle y se continúa el cuento. Sí el conejo tiene nombre y él, además de hablar puede metamorfosearse en cualquier otro bicho que quiera. El cuento empieza con un hombre sentado en la arena mirando la playa cuando llega “alguien” y le pide un cigarro, él no responde pero de tan insistente le dice que si no lo dejaba en paz, llamaría a la policía. El dueño de la voz le pregunta entonces si por lo menos podría salir de su frente pues también quería mirar el mar. Cuando el hombre miró hacia atrás para quizás

golpearlo, ya que estaba muy enojado, ve un conejito muy lindo, de lo cual se apena y no hace nada para lastimarlo.

Había pensado que era un chico de la calle pero vio que era un conejito gris muy delicado, de modo pulido y dócil que estaba hablando con él y que lo había conmovido por su ternura. Se tornaron grandes amigos, tanto que lo invitó a vivir a su casa ya que el conejito no tenía. Éste le preguntó al hombre cuáles eran sus verdaderas intenciones y le aclaró que la versatilidad era su gran cualidad en caso de que le gustara la carne de conejo. Desde entonces empezó a transformarse en otros animales que en ese momento se trataba de un simple deseo de agradar al prójimo. Él era muy gentil, pero a veces asustaba algunas personas pero no con maldad. Hacía muchas travesuras cuando se metamorfoseaba y hacía bromas a su amigo enojándolo. No obstante, después simulaba arrepentimiento dirigiéndose con palabras afectuosas para hacer las paces, y además de eso solía encantarlo con inesperadas magia.

Sin embargo tuvieron su primera gran pelea cuando él vio al conejito transformado en un canguro vestido con unas ropas de mal gusto, con lentes aunque pudiera ver perfectamente y con una joven mujer muy hermosa en el sofá de su casa. A partir de ese momento no pudo verlo más como aquél conejito de lo cual se había compadecido algún día, sino como un bicho asqueroso por el cual sentía un gran enojo y rabia por querer ser un hombre lo que nunca podría ser, y además de eso, se había enamorado de la chica que, a su vez se llamaba Tereza.

Ella había ido a vivir con ellos pero él, el amigo de Teleco, al verla también se enamoró. Se fue a acostar y cuando despertó, creía que todo se trataba de una de las bromas de su amigo Teleco, pero al despertarlo por la mañana confirmó que no, y además de eso, al oír su voz llamándolo de Teleco, dijo ser Barbosa, Antonio Barbosa pidiendo la confirmación de Tereza que acababa de despertarse en la sala.

A causa de eso le pide que se vaya, pues no pudo aguantar eso, pero Teleco/Barbosa le suplica que pueda quedarse por lo menos hasta arrumar un empleo. Eso le da risa pero lo deja quedarse por Tereza; no obstante, Teleco había adquirido hábitos muy malos como por ejemplo, escupir en el suelo, no ducharse, utilizar su aparato de afeitarse, el cepillo de dientes, otros más, e incluso mentir. Sin embargo lo aceptaba por Tereza, era lo que pensaba ya que la quería mucho como amiga.

Barbosa percibió su interés por Tereza y empezó a burlarse de él hasta que éste le pide que vuelva a ser aquél conejito lindo que había conocido en la playa, pero él le contestó que nunca había sido antes ese conejito y se va. Aunque Tereza fuera novia de Teleco/Barbosa le propone casamiento y ella lo recusa enojándolo a tal punto que vuelve a ser tan agresivo cuanto fue en el primer día que se encontró con Teleco en la playa y eso hace que el canguro evite encontrarlo.

Una noche cuando llegaba a casa del trabajo, los vio bailando juntos de rostros muy colados una samba indecente que lo hace separarlos con tanta violencia que lo tomó por el cuello y lo mostró al espejo diciéndole que era un animal y no un hombre como decía ser. Barbosa le contesta ser un hombre, entonces él lo golpeó y en seguida lo mandó a la calle. Después de eso no tuvo más contacto con ellos, solo supo de un mago que estaba en la ciudad llamado Barbosa pero creyó ser solamente una coincidencia. Tiempos más tarde, en una otra noche, salta desde su ventana un perro que decía ser Teleco su amigo con una voz excesivamente trémula y triste y transformándose en una “cotia”².

Teleco empezó a metamorfosearse en muchos animales y solo conseguía decir que el al otro día no sería más animal, sino un hombre “mañana seré hombre”, pues había hecho una magia para eso, sin embargo no conseguía controlarse ya que seguía transformándose de manera muy rápida en distintos animales rápidamente. Él permaneció así por algunos días y por las continuas transformaciones no podía más comer, ni beber nada, dado a los diversos tamaños de su boca. Además de eso de sus ojos salían lágrimas que iban creciendo y disminuyendo conforme sus transformaciones en animales pequeños y grandes.

El amigo de Teleco lo abrazaba tiernamente intentando disminuir su dolor pero él a la vez se transformaba en un bicho tan grande que lo tiraba hacia a la pared. No hablaba más, solo hacía ruidos. En la última noche del Teleco apenas hacía unos movimientos leves y se quedó quieto hasta dormir. Su amigo, por el cansancio de quedarse de guardia todo el tiempo, se durmió también. Así que se despertó percibió

²Cotia: animal de Brasil semejante a un conejo; (<http://www.priberam.pt/dlpo/default.aspx?pal=cotia>)

una nueva transformación de Teleco en sus brazos y cuando lo miró, ya no estaba Teleco, sino un niño percutido (mugriento) sin dientes y además de eso Muerto.

Todos de la mesa se quedaron boquiabiertos con el relato de esos dos hombres que no sabían de dónde habían venido ni si eran conocidos de algunos de ellos. Eran lo equivalente a cuatro amigos que siempre se reunían para compartir sus nuevas composiciones. Esos dos llegaron de la nada y les pusieron dos cuentos muy fantásticos en los muchos sentidos tanto lo de ser magnífico, excelente relativo a la fantasía cuanto lo que dice Todorov (1969), que lo fantástico es la *hesitación* experimentada por un ser que solo conoce las leyes naturales, en frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural. Él es un estructuralista francés que escribió una de las más importantes teorías sobre el fantástico en cuanto género.

De cierta manera, los dos cuentos son caracterizados por esa ambigüedad fundamental que Todorov denomina *hesitación*, y que sería definida por la incapacidad de apoyarse totalmente en lo racional, sin poder librarse de él. En el primer cuento, el hombre vomitaba conejitos, nada racional y a la vez en el segundo el conejo hablaba y además de eso, podía metamorfosearse en cualquiera animal menos en un hombre lo que más deseaba desde que conoció a Tereza.

Uno de los cuatro amigos llamado Pedro le preguntó al tipo que había contado el segundo cuento si conocía el cuento del primero y después le preguntó lo mismo al otro. La respuesta fue la misma de ambas partes, pues además de no conocerse nunca habían leído esos cuentos antes aunque los hubieran acabado de hacerlos hacía un tiempo. Después de eso empezaron los análisis de los dos cuentos por parte de los cuatro amigos.

Ellos iniciaron con la parte fundamental del cuento; los dos tenían la brevedad pues se podría leer de una tirada sola, es decir de una sola vez. Además de eso, el elemento fantástico; los conejos, pues cada uno tenía sus peculiaridades pero ambos adentro de un mundo fantástico, de lo no real, pero sí verosímil, sí pensados en su género. Los cuentos podrían representar la decepción de no conseguir lograr lo deseado en el caso del segundo cuento. Ya en el caso del primero una supuesta locura de un hombre que creía vomitar conejos, supuesta locura porque no podía ni contar ni mostrarlos a nadie, creo que debe ser exactamente para no ser considerado como tal,

loco, esa es la interpretación de Pedro lo mismo que habría preguntado si los cuentistas ya habían leído los cuentos uno del otro.

En lo que dice respecto a la brevedad, todos estuvieron de acuerdo, pero en cuanto a lo restante, había otra interpretación sobre esa supuesta locura de aquel hombre que vomitaba conejos, principalmente por su muerte, ya que dijo que nadie se daría cuenta de los conejos porque tenía otro cuerpo que sacar antes de que los colegas empezaran a salir a la calle. Es decir, era su cuerpo y estaba muerto. Otra interpretación resultó ser tentativa, y el supuesto suceso, de matar a los conejitos que lo mataron, o sea solo y solamente se libraría de ellos por completo matándose. Fue exactamente lo que pasó, se mató después de matar a los conejos, como si a cada conejo muerto una parte de él mismo se muriera hasta llegar al último que le quitó por completo su fuerza vital y así le vino la muerte para llevarlo al mismo lugar donde se hallaban los conejos, al suelo de la calle.

Así los intentó sacar de su cuerpo, mas lo que pasó no fue eso, sino su muerte por sus propias manos. Una locura tal vez, pero más que eso, la tentativa de sacar de sí los conejitos lindos que le salían de su boca y que estaban volviéndolo loco; aquello que ya estaba en medio de su garganta impidiendo su respiración y consecuentemente, la salida o entrada de aire. Esa fue la interpretación de Junior, uno de los cuatro amigos que estaban oyendo los cuentos.

Como los otros habían hablado del primer cuento, Gil se detuvo en el segundo cuento acerca del conejo Teleco que quería ser un hombre. Me parece, dice Gil, que esas diversas metamorfosis que sufre Teleco podrían estar relacionadas a una búsqueda de identidad en el mundo. Eso porque se las empieza para ser acepto ante el hombre que lo iba a golpear si no fuera porque era un conejito tan tierno. El destino del conejo que al enamorarse por una mujer llamada Tereza decide que quiere ser hombre; como eso no es posible, apenas por las relaciones de amistad, de amor o de sexo busca una aceptación a través de los vicios humanos, se cambia por completo al desarrollar del cuento. Y es eso que de una cierta manera hace que su amigo lo rechace, esto es, la no aceptación de su condición animal.

En la condición de ser diferente de Teleco solamente por el modo de vida, puede aproximarse a la humanidad. Tanto que cuando llega a la forma humana, se muere; por lo que podemos inferir que es una imposibilidad tornarse hombre, un humano, aunque

ya lo sea por sus actitudes. Actitudes de las más bajas de los hombres, pues acaba optando por la semejanza al degradar su propia personalidad. Eso porque al inicio es un conejo muy tierno, gentil y no hacía ninguna maldad y al final, para tornarse hombre, cambió completamente su sujeto, se transformó además de la forma física su “yo”, su personalidad para hacer un arremedo grotesco de la humanidad y del hombre en general.

Se puede decir que Teleco, de cierta manera, logra su deseo explicitado desde el inicio del cuento, que es el de metamorfosearse hasta ser un humano; sin embargo no puede disfrutar de esa nueva forma física, la de humano, ya que su última transformación fue un niño muerto. Teleco solo deseaba integrarse a esa comunidad de personas sin ser rechazado y por eso llega a las últimas consecuencias para que eso se cumpla.

Juertes estuvo totalmente de acuerdo con la interpretación de Gil y aún agregó que probablemente, si el conejo consiguiera alcanzar la forma humana, sería considerado una aberración y quizá sería rechazado aún más. Y eso se puede confirmar cuando Teleco, bajo el nombre de Barbosa, vestido y con lentes, dice ser un hombre a su amigo y éste a su vez lo golpea y lo pone frente a un espejo para que se mire y vea que no es y nunca será un hombre como lo es él.

Hay un rechazo por parte de ese amigo que solamente lo es porque Teleco era un conejito lindo y tierno. Sin embargo, cuando adquiere la forma de canguro ya no es más visto como el amigo, sino como un obstáculo, eso porque se enamora de Tereza. Y además de eso Teleco desea ser humano cuando encuentra una novia, pues antes no lo pensaba, sino que disfrutaba de su vida de conejo o de su don de poder transformarse en cualquier animal.

Así que se terminaron las interpretaciones de los amigos Pedro, Junior, Gil y Juertes. Los autores de los dos cuentos comenzaron a dar sus opiniones en relación a los análisis y a hacer sus propias interpretaciones. Empezó el hombre cuyo cuento era del hombre que vomitaba conejos hablando acerca del porque conejos siendo que ese podría tener muchos significados. Para unos los conejos significan fertilidad, multiplicación ya que tienen muchos conejitos a la vez y en un tiempo muy pequeño. Pero también puede significar la rapidez, la disimulación incluso por ser muy lindo y no

representar ningún peligro a la vez puede persuadir al otro por su ternura como pasa con ese hombre que no tenía coraje de matarlos al inicio.

Los conejos fueron la perdición de aquel hombre ya que no eran más solo conejitos blancos tiernos, sino que empezaron a corroer su vida con sus dientes fuertes. Esa acción de corroer puede ser una metáfora de la corrupción del hombre hacia la modernidad, la corrupción por los vicios que ella causa, la rutina de ir al laburo volver y aun así no vivir. Por eso tal vez, empieza a vomitar los conejos para salir de su vida mediocre sin nada, una vida basada en la mismidad. Es válida la posibilidad del personaje principal estar loco debido a que nadie veía a los conejos y tampoco él quería mostrarlos.

¿Y esa tal señorita que está en Paris? Quizás sea la razón de su vida y por no estar cerca de él sino en otro país comienza a vomitar los conejos que lo hace perder su propia vida. Además de eso, este cuento puede tener varias interpretaciones de acuerdo de quién lo lee o en qué momento lo hace, ya que puede estar relacionado a la imposibilidad de alcanzar algo, que en ese caso sería el de librarse de los conejitos que iban a multiplicándose cada vez más tornándose desobedientes y de pelos duros.

Es decir hubo una frustración por parte del narrador que se identificaba con sus conejitos pero que no aguantó lo que estaban haciendo, como niños mal educados que no podía más contenerlos pues se habían tornados independientes y eso lastima al narrador. La ternura inicial se transforma en enojo cuando los conejos crecen y no acatan más las órdenes de su amo. A causa de eso los saca por la ventana y por sentirse parte de los conejitos al verlos condenados, o sea muertos, se suicida también, lo que se puede ver en la última parte del cuento que dice que nadie se daría cuenta de los conejitos pues estarían preocupados con el otro cuerpo que estaría allí en el medio de la calle, o sea, el suyo. El aniquilamiento del narrador por lo tanto está totalmente relacionado a los conejitos.

Después de este gran análisis, el otro cuentista toma la palabra y empieza su interpretación de su cuento, el del conejo Teleco. Está de acuerdo con la interpretación de Juertes ya que es totalmente posible en el universo del cuento fantástico. Incluso porque se considera un cuentista que está en un proceso de formación, tanto que dice que siempre está revisando sus trabajos aunque estén terminados los sigue editando. Teleco es una metáfora del cambio, de la no aceptación, del animal que se

metamorfosea descontroladamente pasando por muchas formas animales inimaginables hasta que al final se transforma en un humano pero muerto.

La búsqueda realizada por Teleco/Barbosa es también la frustración máxima ya que para ser humano se transformó en un canguro donde para ser lo más similar posible tuvo que asimilar los vicios humanos más bajos, lo que antes como animal no tenía, pues bajo la forma de conejo era tierno y gentil y al querer ser hombre, pierde la característica tierna de conejito que tenía cuando su amigo lo conoció.

Se podría decir que este cuento está inmerso en los cuentos maravillosos tradicionales del héroe que es bueno, gentil, que está al servicio del otro y preocupado en agradarlo también. Es lo que pasa con Teleco al inicio del cuento; sin embargo todo cambia y querer vivir como un humano y no más como un bicho. Además de eso su primer gesto prevé lo que va a desear después ya que pide un cigarrillo al hombre que mira la playa y como no lo logra, le pide que lo deje por lo menos ver el mar también, en eso vemos su identificación con este señor.

El obstáculo para la realización del deseo de Teleco, el poder ser humano, va a ser su propio amigo que antes era como un aliado para la sobrevivencia del conejito, ya que no tuvo coraje de pegarlo en la playa. Las metamorfosis son los elementos mágicos que posibilitan la metamorfosis máxima, que es la de ser humano. Además de eso también se la puede ver como un elemento fantástico que de un cuento que empieza de una forma muy cotidiana, como un hombre estar en la playa mirando y llegar un chico de calle le pidiendo un cigarrillo, para terminar en un cuento fantástico.

Por fin, todos ya están extasiados con tanta interpretación a la vez y además de eso, ya son las cinco de la mañana, dice Junior a todos y necesitan irse. Sin embargo terminados esos dos análisis, los cuentistas revelan sus nombres y los nombres de sus respectivos cuentos. El primero que había contado dijo que se llamaba Julio Cortázar, un cuentista argentino y que había presentado su cuento llamado “Carta a una señorita en París”. El otro dijo que se llamaba Murilo Rubião, un cuentista brasileño, y lo había contado “Teleco, o coelho”.

Todos los tipos se miraron no creyendo lo que estaba pasando, pues esos dos ya se habían muerto hacía mucho tiempo y probablemente estaban teniendo una visión o estaban delante como dos espíritus. De repente Pedro se despierta asustado, mira hacia

la mesa y ve a Junior y Juertes charlando sobre lo que iban a pedir ya que acababan de llegar y habían despertado a su amigo que por el cansancio se durmió en la mesa. En ese momento Pedro mira el reloj y ve que son casi la una de la madrugada y ve a una chica en la calle que pasa con un conejito muy blanco en sus brazos y, además de eso, se aproximan dos tipos a su mesa lo que lo hace sentir un hielo desde lo profundo de su alma.